

**La formación del ser humano. Aporte del magisterio revolucionario de Fidel Castro Ruz
(Revisión)**

**The formation of the human being. Contribution of Fidel Castro Ruz's revolutionary
teaching (Review)**

Efrén Evelio Rodríguez Ricardo. Licenciado en Historia. Máster en Dirección Política. Profesor

Auxiliar. Universidad de Granma. Bayamo. Granma. Cuba. erodriguez@udg.co.cu 

Wilma Ginarte Armas. Licenciado en Geografía. Máster en Ciencias de la Educación Especial.

Profesor Asistente. Directora de la Escuela Municipal del PCC. Bayamo. Granma. Cuba.

elderrdriguez840@gmail.com 

Recibido: 19-07-2023/Aceptado: 15-09-2023

Resumen

La formación del ser humano constituye una constante de la formación pedagógica en el pensamiento de Fidel Castro, la cual requiere de estudio permanente para entender el comportamiento revolucionario del pueblo. Coadyuva a comprender la síntesis orgánica de su desempeño político a fin de construir las bases para enfrentar los complejos problemas de la relación entre la neocolonia y transformación social, centrándose en el proceso político. El artículo se enmarca en el homenaje al líder histórico de la Revolución Cubana con motivo del setenta aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. El objetivo es reflexionar sobre la construcción de la pedagogía política con que Fidel pensó la formación revolucionaria del ser humano antes, durante y después de enero de 1959. El compromiso que representa tal valoración demanda de los revolucionarios, fortalecer su pertinencia, la eficacia y eficiencia de los procesos de perfeccionamiento, su responsabilidad y prácticas inclusivas a favor de la transformación social en todas sus dimensiones, principalmente en lo económico,

sociocultural y ambiental. Al mismo tiempo, con ello se refrenda la educación como un bien público y social, un derecho humano universal, y un deber de la Revolución Cubana. La metodología empleada giró en torno al método de análisis y crítica de fuentes documentales y su síntesis teórica, acompañado del dialéctico-materialista e histórico- lógico.

Palabras clave: Fidel Castro; Revolución Cubana; pedagogía revolucionaria; educación

Abstract

The formation of the human being constitutes a constant of the pedagogical formation in Fidel Castro's thought, which requires permanent study to understand the revolutionary behavior of the people. It helps to understand the organic synthesis of his political performance in order to build the bases to face the complex problems of the relationship between neo-colony and social transformation, focusing on the political process. The article is framed in the homage to the historical leader of the Cuban Revolution on the occasion of the seventieth anniversary of the assault to the Moncada and Carlos Manuel de Céspedes barracks. The objective is to reflect on the construction of the political pedagogy with which Fidel thought about the revolutionary formation of the human being before, during and after January 1959. The commitment that such an assessment represents demands from revolutionaries, to strengthen its relevance, the effectiveness and efficiency of the improvement processes, its responsibility and inclusive practices in favor of social transformation in all its dimensions, mainly in the economic, socio-cultural and environmental fields. At the same time, education is endorsed as a public and social good, a universal human right, and a duty of the Cuban Revolution. The methodology used revolved around the method of analysis and critique of documentary sources and their theoretical synthesis, accompanied by the dialectical-materialist and historical-logical method.

Keywords: Fidel Castro; Cuban revolution; revolutionary pedagogy; education

Introducción

La relación entre producción de conocimiento e incidencia en la realidad sociopolítica ha sido un problema central para los procesos sociales e institucionales; este tema adquiere particularidades tratándose de Cuba y del saber social para afianzar los cambios necesarios.

En la relación entre educación y transformación social, y los problemas de orden formativo, la creatividad permite el entendimiento de la vida, de lo que rodea al ser humano y la forma en que el sujeto se apropia y construye su propio conocimiento, condición básica para iniciar la transformación social. El enfoque posibilitará que se visualice la gestión y socialización del conocimiento realizada de manera original por el referido líder histórico. El aporte pedagógico favorecerá la indagación relacionada con la educación revolucionaria del pueblo, con el fin de encontrar nuevos contenidos y convertirlos en factores formativos de las generaciones presentes y futuras.

La intención de esta investigación es justamente resaltar la necesidad de establecer un posicionamiento político en la práctica de la formación universitaria comprometida; en particular, se plantea la posibilidad de establecer un marco analítico que fundamente las prácticas discursivas y de vínculo del líder histórico con el pueblo, la educación y las universidades.

La educación política resulta un componente esencial de la socialización política, y es incompleta sin el proceso dirigido por las universidades que en el cumplimiento de un encargo social transmiten a los individuos, de manera orientada y planificada, conocimientos e información, construyen, refuerzan y desarrollan valores, orientan valoraciones y criterios, divulgan concepciones y teorías políticas, con el fin de identificar al sujeto con el sistema, ayudándolo a desarrollar una cultura política que le permita participar de manera activa y creadora en la vida política de la sociedad.

En el artículo se potencia el valor del pensamiento pedagógico de Fidel Castro Ruz como referente para la formulación de propuestas que permitirán el estudio de sus aportes a la construcción de la formación política de la Revolución Cubana. El objetivo es reflexionar sobre la construcción de la pedagogía política con que Fidel pensó la formación revolucionaria del ser humano antes, durante y después de enero de 1959.

Desarrollo

Sobre su paso por la Universidad de La Habana, el 4 de septiembre de 1995 Fidel Castro Ruz dijo:

Fue un privilegio ingresar en esta universidad también, sin duda, porque aquí aprendí mucho, y porque aquí aprendí quizás las mejores cosas de mi vida; porque aquí descubrí las mejores ideas de nuestra época y de nuestros tiempos, porque aquí me hice revolucionario, porque aquí me hice martiano y porque aquí me hice socialista (Castro, 1995, p.1).

Desde que se hizo revolucionario en la Universidad de la Habana, sus luchas por Cuba y por otros pueblos y el asalto a los cuarteles Moncada, en Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo, se perfilaba en Fidel Castro Ruz la voluntad por educar al pueblo en la certeza de que las ideas patrióticas y revolucionarias podían triunfar, tanto en espacios pedagógicos formales como no formales, con la utilización de su capacidad comunicativa y discursiva. Contaba con su ejemplo y la capacidad para organizar y aglutinar fuerzas, lo cual se concretó en la Generación del Centenario.

Había una mezcla de sentimientos patrióticos, democráticos y progresistas en los miembros de sus filas, de verdadera pureza política, abnegación y desinterés como solo los trabajadores son capaces de experimentar, pues eran en su casi totalidad procedentes de

familias humildes y experimentaban con terrible fuerza, la conciencia o el instinto de la liberación social y política.

Es evidente el papel decisivo de la universidad en el vínculo con la sociedad. Así se encontraron soluciones más efectivas e innovadoras a los problemas del país para hacer la Revolución y, de esa manera, se concibió el proyecto social y se garantizó una educación inclusiva y de calidad, promoviendo permanentes oportunidades de aprendizaje para todos.

La concepción de la pedagogía política está presente en el discurso de Fidel Castro antes, durante y después del triunfo revolucionario en Cuba. A través de la comunicación y la acción, educó al pueblo en la teoría de los fundamentos y la práctica de los métodos del conocimiento científico para desarrollar y empoderar a los oprimidos, los humildes, los obreros y el proletariado, en correspondencia con la comprensión de la realidad cubana y universal.

En el pensamiento de Fidel Castro sobre la educación se aprecia una concepción de sistema integrado por dos aristas que son: la educación como función social y la educación como función de la escuela en vínculo con otros agentes socializadores. Constituye una totalidad, en tanto abarca las facetas del fenómeno educativo en interconexión, en el cual la universidad es primordial. La Pedagogía es la ciencia de inculcar el máximo de conocimientos; sobre todo, debe enseñar al individuo a pensar.

No es posible entender ninguna experiencia educativa separada del momento histórico que vive concretamente el movimiento popular y la confianza en sus potencialidades. En consecuencia, en ese devenir de la educativo se busca el conocimiento a partir de la pedagogía, la que no está sometida únicamente a las variaciones de los procesos político – sociales y a los escenarios principales de la lucha de clases. Fidel se preocupó por mantener siempre un

intercambio propiamente pedagógico, con los maestros, con los pedagogos, con los estudiantes, padres y madres y pueblo en general, con una concepción inclusiva y dialéctica.

En el discurso Primera conferencia mundial sobre el desarrollo sostenible de los pequeños estados insulares en desarrollo, expresó:

Quiérase o no, la humanidad es hoy una sola familia, y todos tendremos el mismo destino. Úsense menos las palabras engañosas y cámbiese de filosofía, si tal filosofía egoísta no ha servido más que para las catástrofes que sufrimos hoy y las peores que sufriremos mañana (Castro, 1994, p.3).

En la comprensión de Fidel de la necesidad de la pedagogía política para entender las diversas cuestiones que afectan la educación en directa relación con el Estado, este es el principal sostenedor de la instrucción pública. De ahí la importancia de la toma del poder, la sustitución del sistema político burgués-latifundista y la creación de los pilares del Socialismo. Con sentido del momento histórico, aplicó las concepciones filosóficas y pedagógicas reinantes en Cuba en la segunda mitad del siglo XX, y en la vida política caracterizada por la feroz dictadura batistiana apoyada por el imperialismo yanqui.

En aras de comprender de mejor manera la pedagogía que define el objeto de estudio bajo un esquema cultural en particular, vale analizar la forma de aplicación y desarrollo de la práctica educativa a la que se le ha concedido un rol como agente determinante en el establecimiento de lo que la educación debe ser; es decir, como un mecanismo de establecimiento de los objetivos educativos que se deben alcanzar por la población. Hay expresiones que definen una actitud, una política, y las palabras de Fidel el 6 de abril de 1961 tienen ese significado. Entonces afirmó: “Al pueblo cubano no se le dijo cree, se le dijo lee” (Castro, 1961, p.4).

Así se explica la Campaña de Alfabetización que se llevó a cabo y constituyó un hecho específicamente cubano, que tuvo relevancia pedagógica y sociopolítica desde el principio, pero que el enemigo ayudó, con su ceguera política, a hacer totalmente exitosa; con sus crímenes a jóvenes brigadistas y campesinos quisieron imponer el terror y lograron una respuesta contundente del pueblo; además, se desarrolló dentro de un ambiente de hostilidad que llegó hasta la invasión armada por Girón, es aquí cuando realmente este hecho se convierte en totalmente masivo, filosófico, y se concreta el conocimiento y la confianza, le da más alcance y fundamentos.

La educación política marcha también por otras vías que no son las de la escuela, va a través de la prensa, la radio, la TV, las movilizaciones, las reuniones de las organizaciones políticas y de masas y los discursos. Al principio de la Revolución la utilización de los medios jugó un papel trascendental.

Pero es en la escuela, en la universidad donde se desarrolla la educación política de un modo que integra y complementa lo anterior, se enriquece a través de prácticas organizadas en un sistema, por normas y sujetos especializados con un sistema de control y de evaluación. En la Campaña de Alfabetización, los brigadistas asesorados por pedagogos realizaron su labor en todos los espacios.

En el año 1975 se celebra el 1er Congreso del PCC que define los objetivos fundamentales de la política educacional, son aprobadas las tesis y resoluciones sobre política educacional y sobre el trabajo político-ideológico, en ellas se definen principios rectores de este trabajo con la juventud. Es la epistemología política de la Revolución construida en la lucha constante. En este momento importante se incorpora la experiencia acumulada por la Revolución hasta ese momento, destacándose los elementos de la formación integral de la

personalidad, analizándolos como rasgos integrantes de un proceso único del desarrollo armónico de la personalidad del educando. En ese evento partidista se multiplicaron las provincias y, a la vez, se multiplicaron las universidades.

Si bien fue el cumplimiento de un sueño de todo un pueblo al que se le abrieron oportunidades. Tal oportunidad se ha convertido en un momento de especial encuentro desde la base que favorece el diálogo de saberes entre todos los actores en cada una de las localidades del país, aportando al país bases científicas para su desarrollo territorial y local.

Uno de los aportes prácticos más significativos de la Revolución Cubana es la importancia de la determinación personal para la creación de las llamadas condiciones subjetivas en una situación revolucionaria, y de la función pedagógica que para la movilización del pueblo tienen los hechos consumados, las promesas cumplidas, los ejemplos heroicos individuales y colectivos.

Hay que rescatar a Fidel completo, todo su caudal inagotable de cultura política y de línea política revolucionaria práctica, de maestría en la conducción, de cuidado al pueblo por sobre todas las cosas, de mantener firmemente el poder hasta en las situaciones más adversas y crear y cuidar los instrumentos del poder, combinar la ética y la política, entender la educación como palanca eficaz para lograr tanto las transformaciones que hacen crecer y ser mejor al ser humano, como las que permiten crear el Socialismo, defender la soberanía nacional y practicar el internacionalismo.

Se debe recordar siempre al ser humano altruista que no aceptó gozar de triunfos personales y lo compartió todo con su pueblo y con los pueblos, al individuo preocupado por cada persona con la que hablaba o le planteaba un problema, por los compañeros que colaboraban directamente con él, sin guiarse por los cargos ni los niveles de cada uno. Acerca de

este ser humano, en diciembre pasado, se publicó que Fidel es solo la punta del iceberg de su personalidad.

Mil facetas podrían ser evocadas: el austero, ajeno a la ostentación y el oropel, el Comandante de abrumadora sencillez para todos los que le conocieron, el individuo infatigable, ejemplo de actuación que sin palabras de reproche estimulaba a los que se cansaban; el cautivador, presto a gastar su tiempo en cada tarea de enseñar, mostrar o convencer; el dirigente que sabía escuchar, que no temía oír, y era un temible preguntador; el que recordaba los nombres de la gente común, y les preguntaba por sus familiares; el que era siempre el centro, donde quiera que se presentara, y nunca fue el autócrata ante el que hay que bajar la cabeza y obedecer.

En su libro *Materialismo y Empiriocriticismo*, Lenin (1974) refiere: “El conocimiento va de la contemplación viva, al pensamiento abstracto y de este a la práctica, tal es el camino dialéctico del conocimiento” (p.32). Una constante en el pensamiento de Fidel Castro es la conciencia revolucionaria, el peso de la ideología de la Revolución Cubana, a partir de su historia y su práctica, es actitud de lucha, dignidad, principios y moral revolucionaria.

El enfoque formador de un profesional universitario competente y comprometido requiere de la ética para que impacte en la familia, la universidad y la sociedad. Los sujetos dialogan sobre el sentido de las formas de concreción de la reflexión y acción social de las comunidades del conocimiento, lo refleja el Che. Seis años y diez meses después del triunfo y nueve años después del memorable encuentro en tierras aztecas-, el Che dejó sentado en el artículo *El Socialismo y el hombre en Cuba*, que: "una de esas excepciones promotoras de la Revolución Cubana era Fidel Castro. Por el alcance y profundidad del análisis, vale citarlo en extenso" (Guevara, 1965, p.2).

Maestro en ello es Fidel, cuyo particular modo de integración con el pueblo solo puede apreciarse viéndolo actuar. En las grandes concentraciones públicas se observa algo así como el diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones provocan otras nuevas en el interlocutor. Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final (Guevara, 1965, p. 2).

Por su parte, Fidel continúa con la fertilidad de la visión martiana, la tradición de lo mejor de la pedagogía marxista. Comparte la consideración de la unidad de educación y la instrucción, de la enseñanza y el aprendizaje, de la combinación estudio-trabajo como articulaciones de la perfectibilidad humana y para ella. Su discurso y hacer confirma que la educación es un proceso esencialmente liberador, que tiene un carácter complejo y multilateral.

Asume la consideración martiana que entiende el proceso pedagógico como proceso ético:

El educador no debe sentirse nunca satisfecho con sus conocimientos. Debe ser autodidáctica que perfeccione permanentemente su método de estudio (...) Tiene que ser un entusiasta y dedicado trabajador de la cultura (...) Ser maestro significa, ante todo, serlo en todos los órdenes de la vida (...) El maestro está obligado, ante todo, a plantearse ante sí altos requerimientos morales (Castro, 2003, p.5).

En Pedagogía 90, hace otro aporte:

La independencia no es una bandera, o un himno, o un escudo; la independencia no es una cuestión de símbolo, la independencia depende del desarrollo, la independencia depende de la tecnología, depende de la ciencia en el mundo de hoy. ¿Cómo podemos alcanzar eso sin educación? ¿Cómo podemos competir sin educación? ¿Cómo podemos manejar las máquinas modernas sin educación, hoy que casi todo se resuelve a través de

la electrónica y la computación? En la era de estas técnicas, ¿cómo poder ser libres manteniéndonos analfabetos, si no empezamos por la educación? (Castro, 1990, p.6).

En Fidel el propósito de la formación educacional fue desarrollándose en la medida que avanzó la propia obra revolucionaria. Hoy se sintetiza en lograr profesionales, trabajadores y ciudadanos que sean portadores de una cultura general integral. Para Fidel en tanto martiano y marxista, no hay formación sin praxis revolucionaria, y para tal resulta decisiva la lucha por ampliar los horizontes de la justicia social como base de la dignificación humana, de la dignidad nacional, laboral, personal.

Fidel es el maestro de la Revolución triunfante. Es natural apelar a su prédica para que los olvidadizos recuerden de dónde vienen las bases de la democracia participativa cubana, refrendada en la Constitución (2019), Artículo 1:

Cuba es un Estado socialista de derecho y justicia social, democrático, independiente y soberano, organizado con todos y para el bien de todos como república unitaria e indivisible, fundada en el trabajo, la dignidad, el humanismo y la ética de sus ciudadanos para el disfrute de la libertad, la equidad, la igualdad, la solidaridad, el bienestar y la prosperidad individual y colectiva. (p.1)

Desde muy temprano tomó conciencia de que la puesta en marcha del Programa del Moncada podía conducir a transformaciones más profundas. Dicho de otra forma, en la concepción de Fidel el camino al Socialismo requería transitar por la aplicación consecuente de un programa de liberación nacional y justicia social que, a su vez, creaba condiciones para un desarrollo de la cultura política y de consolidación de la base social de la Revolución que favoreciera la ruptura con los esquemas anti socialistas vigentes.

La Revolución asumió el pueblo como solución, la universidad como el medio del desarrollo. Mediante una gran revolución, Cuba se liberó a partir de enero de 1959 de las dominaciones que la aprisionaban, promovió cambios muy profundos en la vida de las personas, las relaciones y las instituciones, y creó o reorganizó de manera incesante su propio mundo revolucionario. La sociedad hacía entonces esfuerzos hacía entonces esfuerzos extraordinarios para pensarse a sí misma, comprender sus cambios y sus permanencias, sus conflictos y sus proyectos, sus modos de transformarse, en medio de acciones colectivas, luchas violentas, enfrentamientos ideológicos, cambios en las creencias, conflictos y tensiones muy abarcadoras. Los propios tiempos se transformaron.

En el proceso de formación política se considera que toda acción educativa es política, así como la práctica de la política es educativa. Esta afirmación defiende que la formación política es una tarea que involucra valores o cargas ideológicas que legitiman, cuestionan o transforman las relaciones de poder prevalecientes en la sociedad y en sus estructuras sociales.

Al mismo tiempo que desarrolla su dimensión práctica, la del líder, la del conductor de los cambios revolucionarios, Fidel Castro encarna al jefe de la vanguardia de la formación política revolucionaria. Constantemente construye y reconstruye la epistemología política de la revolución en marcha, la visibiliza en sus discursos, explica sus esencias en un lenguaje, que, por popular y comprensible, no deja de ser fundamentado y demostrable. En ese discurso no se identifica solo con la iniciación de las convicciones, ideales, valores, conocimientos, sino que va más allá, adquiriendo nuevos significados, estrechamente relacionados entre sí, y que son reflejo de una multiplicidad de matices que reflejan la dinámica del devenir histórico. Por el alcance de su idea de la revolución, Fidel es profundamente martiano.

Al señalar a Martí como autor intelectual del asalto al Moncada, está planteando su percepción de la revolución como una ola transformadora que permita la formación de una generación que logre, al fin, el cumplimiento del sueño del Apóstol de la independencia cubana de una república con todos y para el bien de todos. Es por eso que recalca que los que reanudaron la lucha el 26 de julio de 1953, lo hicieron precisamente cuando se cumplían 100 años del nacimiento de Martí. Pero ese plan fue un momento histórico para continuar la lucha política, para cambiar lo que debía ser cambiado.

En un nivel más elevado de formación, construye, organiza el proceso de preparación de la lucha revolucionaria en la que se propone incorporar en el pueblo los valores, actitudes, ideales, convicciones, conocimientos, y modos de actuación para hacer la Revolución. Aún más, impulsa la consolidación de esos valores en la población. Más allá, proyecta los ideales, los desarrolla y aporta nuevos elementos al proceso formativo de transformación.

Siendo profundamente martiano, Fidel es, a la vez, consecuentemente marxista, al reafirmar la idea de que son las clases trabajadoras, los obreros en alianza con los campesinos y demás componentes del pueblo humilde, los más interesados en el avance de la revolución y, por tanto, sus fuerzas motrices. Para él, identificarse con el Marxismo significa luchar y cambiar lo que debía ser cambiado: "Emprenderemos la marcha y perfeccionaremos lo que debamos perfeccionar, con lealtad meridiana y la fuerza unida" (Castro, 2016, p.4). Con estas palabras cerraba su intervención en la clausura del VII Congreso del PCC, el 19 de abril de 2016. Reconocía que, a sus 89 años, quizás fuera "de las últimas veces que hable en esta sala" (el Palacio de Convenciones de La Habana). Su esencia creadora, su esencia dialéctica, sus principios fundamentales deben ser aplicados con un criterio revolucionario, con un sentido dialéctico también con respecto a una realidad concreta.

Las claves de la formación política en el pensamiento de Fidel Castro tienen una vigencia plena para la continuidad de la obra revolucionaria. Partir de lo imposible y de lo impensable, para convertirlos en posibilidades mediante la práctica consciente y organizada y el pensamiento crítico, conducir esas posibilidades actuantes hacia la victoria al tiempo que se forman y educan factores humanos y sociales para poder enfrentar situaciones futuras, y mediante las luchas, los triunfos y las consolidaciones, convertir las posibilidades en nuevas realidades.

No aceptar jamás la derrota. Fidel nunca se quedó conviviendo con la derrota, sino que peleó sin cesar contra ella. Baste señalar cinco casos importantes en su vida en que esto sucedió: 1953, 1956, 1970, el proceso de rectificación y la batalla de ideas. En 1953 respondió a la derrota del Moncada con un análisis acertado de la situación para guiar la acción. Cuando todos creían que era un iluso, se reveló como un verdadero visionario. En 1956, cuando el desastre del Granma, respondió con una formidable determinación personal y una fe inextinguible en mantener siempre la lucha elegida, por saber que era la acertada. En 1970, comprobó que lograr el despegue económico del país era extremadamente difícil, pero entonces apeló a los protagonistas, mediante la concepción revolucionaria.

La Asamblea Municipal del Poder Popular, como órgano superior local del poder del Estado, está investida de la más alta autoridad para el ejercicio de las funciones estatales en sus demarcaciones respectivas. Constituye, además, expresión genuina de una democracia representativa en el que el pueblo, al decir del líder histórico de la Revolución cubana Fidel Castro es la base esencial de ese poder. Su esenia fue resumida con la consigna orientadora: “el poder del pueblo, ese sí es poder” (Castro, 1976, p.1)

En 1985 fue prácticamente el primero que se dio cuenta de lo que iba a hacer la URSS, que le traería a Cuba soledad, desastre económico y más grave peligro de ser víctima del

imperialismo, pero su respuesta fue ratificar que el Socialismo es la única solución para los pueblos, la única vía eficaz y la única bandera popular, que lo necesario es asumirlo bien y profundizarlo. Entonces movilizó al pueblo y acendró su conciencia, y sostuvo firmemente el poder revolucionario. En el 2000, ante la ofensiva mundial capitalista y los retrocesos internos de la Revolución Cubana en la lucha para sobrevivir, lanzó y protagonizó la Batalla de Ideas, con sus acciones en defensa de la justicia social, su movilización popular permanente y su exaltación del papel de la conciencia.

Su determinación fue luchar en todas las situaciones. Sería muy conveniente considerar como concepto a la determinación personal, en el estudio de los que se lanzan a lograr transformaciones sociales. La praxis es decisiva. Organizar fue una constante, una fiebre de Fidel. La comunicación con cada ser humano y con las masas, en lo cotidiano y en lo trascendente, es una de las dimensiones fundamentales de su grandeza y es uno de los requisitos básicos del liderazgo.

Lo anterior requiere utilizar tácticas muy creativas, y estrategias impensables, y sin embargo, factibles, luchar por el poder y conquistarlo, mantener, defender y expandir el poder. Se puede discutir casi eternamente acerca el poder en términos abstractos, pero solo las prácticas revolucionarias logran convertir el poder en un problema que pueda resolverse. Para ello es necesario crear los instrumentos y los protagonistas, tomar las instituciones para ponerlas a nuestro servicio, no para ponernos al servicio de ellas, ser más decididos, más conscientes y organizados, y más agresivos que los enemigos, enseñar y aprender al mismo tiempo con los sectores del pueblo que participan o que simpatizan, y después con todo el pueblo.

Por consiguiente, se debe avanzar hacia formas de poder popular. El gran logro cubano es unir la liberación nacional a la revolución socialista, ser siempre un educador, hacer educación a

escala del pueblo, para que el pueblo se levante espiritualmente y moralmente, para que se vuelva participante consciente y capaz de todo, complejice sus ideas y sus sentimientos y enriquezca sus vidas. Solo así se logrará que la concientización esté en el centro del trabajo político, no solo para avanzar y ser mejores, sino para que la política llegue a convertirse en una propiedad de todos.

Conclusiones

1. Los aportes de Fidel Castro Ruz a la formación del ser humano como impacto de su magisterio revolucionario y la pedagogía de la educación abarca un amplio espectro, que enriquece el conocimiento sobre este proceso de transformaciones. Tales enseñanzas contribuyen a la realización de estudios profundos acerca del devenir histórico cubano en los últimos 70 años.

2. En el artículo se establece la necesidad de reflexionar sobre la postura epistemológica de Fidel Castro en la construcción de la pedagogía de la Revolución Cubana y, con ello, abrir el debate sobre dicho tema y la consecuente metodología, haciendo evidente que la historia de la educación se ha fundamentado en la robustez técnica.

3. La literatura pedagógica plantea la necesidad de considerar una diversidad metodológica, la hegemonía epistemológica basada en la formación política, de tal suerte que aún se generan argumentaciones en favor de la necesidad objetiva de su ejercicio que, si bien ha sido favorable, conlleva a la necesidad de contar con una apertura hacia otros terrenos que fortalezcan el marco analítico de la acción educativa en la acción continua de la formación socialista con sentido del momento histórico.

Referencias bibliográficas

- Castro, F. (1961, abril 6). Discurso pronunciado por el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto para la constitución del Comité de Defensa de la Revolución de los trabajadores de la construcción. *Periódico Revolución*, 4.
- Castro, F. (1976, octubre 31). Intervención de Fidel Castro en Santiago de Cuba, 31 de octubre de 1976. *Periódico Granma*, 1.
- Castro, F. (1990). *Discurso en la clausura de "Pedagogía 90", efectuada en el teatro "Karl Marx", el 9 de febrero de 1990*. <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-la-clausura-de-pedagogia-90>
- Castro, F. (1994, mayo 5). Discurso en la Primera Conferencia Mundial sobre Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, en Babados. *Periódico Granma*, 3.
- Castro, F. (1995, septiembre 4). Discurso con motivo del inicio del curso escolar 1995/96 y sus 50 años de vida revolucionaria, Facultad de Derecho, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de la Habana. *Periódico Granma*, 1.
- Castro, F. (2003). *Discurso en la XXI Asamblea General de CLACSO y la III Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales el 31 de octubre de 2003 en el Palacio de las Convenciones*.
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100613084707/9castro.pdf>
- Castro, F. (2016, abril 19). Intervención en la clausura del VII Congreso del PCC, Palacio de las Convenciones de La Habana. *Periódico Granma*, 4.
- Constitución de la República de Cuba (2019). *Artículo 1*. Editora Política.
- Guevara, E. (1965). *El socialismo y el hombre en Cuba*. Ediciones Políticas.

Lenin, V.I (1974). *Materialismo y empiriocriticismo*. Editorial Fundamentos.